

## BIBLIOGRAFÍA

GERARDO GIL VALDIVIA

CLAESSEN, Henri J. M. *Antropología política. Estudio de las comunidades políticas* ..... 235

rinos, es porque al abrir dicho ámbito a la libre competencia acarrearía dos graves problemas para ellos. Por una parte, los países no desarrollados negarían validez jurídica a cualquier pretensión de reclamación unilateral que se intentara interponer, con base a triunfos en los diversos episodios de la competencia, negativa que traería consigo una intolerable inseguridad jurídica para las muy cuantiosas inversiones requeridas para explotar los recursos de dicho ámbito. Por otra parte, la competencia en sí se traduciría en una carrera colonialista entre las grandes potencias, que ninguna de ellas podría tolerar perder por su inferioridad financiera o tecnológica, lo que resultaría en una potencial grave amenaza a la paz mundial.

El libro logra analizar muy convincentes elementos en favor de regímenes jurídicos de tipo comunitario, con un sistema de explotación colectiva, para los ámbitos citados y sus recursos. Resalta el enorme paso dado por la comunidad internacional, al haber reconocido jurídicamente el interés de la humanidad, como nuevo sujeto internacional, en cualquier actividad que se realice en los fondos marinos, en el espacio exterior o en la atmósfera.

Alberto SZÉKELY

CLAESSEN, Henri J. M., *Antropología política. Estudio de las comunidades políticas* (una investigación panorámica), traducción de Guillermo F. Margadant, estudio preliminar y notas de Rolando Tamayo y Salmorán, México, UNAM, 1979, 187 p.

Para los juristas interesados en el estudio de la Teoría del Estado, la antropología política enriquece el conocimiento del fenómeno político con bases empíricas. Para los juristas un libro como el de Claessen significa una invitación para la investigación interdisciplinaria con el objeto de captar más ampliamente el fenómeno político en diversas sociedades. Henri Claessen se propone en este libro presentar un breve panorama tanto del desarrollo de la antropología política, como de la evolución de los sistemas políticos. El libro se divide en tres partes: En primer lugar se habla de los investigadores y sus teorías; la segunda parte está referida a algunas influencias im-evolución de los sistemas políticos. En la introducción Claessen describe a la antropología política como el estudio de la forma en la que se gobiernan portantes que podemos observar en la política, y en la tercera se analiza la a los pueblos y los trasfondos sociales sobre los cuales debemos estudiar su gobierno. Sin embargo, para saber con precisión a que se refiere la antropología política es necesario conocer el concepto de política, que es altamente controvertido. Cita la concepción de Radcliffe-Brown, la de Max

Weber y la de David Easton. Para Claessen "la política se ocupa del ejercicio del poder y de la autoridad o de la influencia sobre el poder y la autoridad cuando el interés común ocupa un lugar central".

En la primera parte, dedicada a los investigadores y sus teorías, Claessen se refiere a los precursores de la antropología política. Cita principalmente a los escritores que mostraron interés por las actividades políticas de los pueblos remotos, mucho antes de que se hablara de la antropología política como una rama específica de la investigación científica. Claessen menciona desde Herodoto y Platón a Tácito y Julio César; a Marco Polo y Willen Van Rubroek, as como a los autores renacentistas. Sin embargo fue hasta el siglo XIX que la investigación de los aspectos políticos de la cultura se inicia en forma más sistemática, y refiere nuestro autor el interés de Marx y Engels por el origen de la organización política. En particular las consideraciones de Karl Marx sobre modo de producción y clase, y las de Engels sobre el origen del Estado, señalando las obras de estos autores que presentan mayor relevancia para la antropología política. Antes de estudiar a Franz Oppenheimer y a Robert Lowie, autores del siglo XX, el autor presenta un panorama de los "conocedores de los pueblos" importantes en el que incluye a Maine, Morgan, Friedrich Ratzel y Henry Schortz. Señala Claessen además que los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial se caracterizaron por el florecimiento de la antropología, aunque el interés de los estudios por los problemas políticos quedó relativamente reducido.

En el capítulo dedicado a "los fundadores" señala Claessen que en 1940 se publicó *African Political System*, una serie de artículos editados por M. Fortes, y E. E. Evans-Pritchard, en los cuales se describen detalladamente varios sistemas políticos. Estos artículos son precedidos por una larga introducción de los editores y por un significativo prólogo de Radcliffe-Brown. La mayor parte de los historiadores de la antropología política hacen comenzar con dicha obra esta nueva rama de la ciencia, pero esta aseveración no es correcta para Claessen ya que poco antes, también en 1940, E. E. Evans-Pritchard había publicado su famoso estudio sobre los nuer.

Señala Claessen que en el marco de la estructura funcionalista se encuentran las teorías de dos de los fundadores de la antropología moderna: Malinowski y Radcliffe-Brown. Fue Malinowski quien desarrolló a un alto nivel el trabajo de campo como método de investigación, estableciéndose durante un largo período en un solo grupo social y tratando de participar personalmente, hasta donde es posible, en la cultura de dicho grupo; de esta forma el investigador trata de comprender los elementos fundamentales de esa cultura. Radcliffe-Brown enfoca el problema de otra forma, ya que para él en una sociedad es necesario buscar una estructura: la estructura social. Para este autor la antropología social es "la ciencia natural de la sociedad

humana". En esta parte de la investigación Claessen refiere el debate sobre la comparación en las ciencias sociales, describiendo los argumentos en ambos sentidos. Asimismo menciona algunas de las investigaciones más características, como *Government and Politics in Tribal Societies* de Schapera, publicada en 1956. En este trabajo se comparan cierto número de sistemas políticos de África meridional, y se defiende la utilidad de este método ya que una comparación intensiva entre tales sociedades proporciona más comprensión que la comparación entre sistemas relacionados al azar. Este autor trata de verificar la conexión entre la organización política y la economía.

Otras contribuciones para el ulterior desarrollo de la antropología política se encuentran en el artículo de J. Beattie, sobre las restricciones del abuso del poder político, y en el de Audrey Richards, sobre los mecanismos para la transferencia de los derechos políticos. La línea de investigación iniciada por Schapera es continuada por Lucy Mair en *Primitive Government*. La última obra que se menciona en el libro y que puede considerarse dentro de la tradición estructural funcionalista es *De los príncipes y los pueblos* del propio Claessen. En este trabajo se tratan de fijar las características de los principados de fundamento religioso. Para tal efecto se analizan las estructuras políticas de varias sociedades: Tahití y Tonga en Polinesia, Dahomey y Buganda en África y el Imperio Inca en Perú. Claessen ofrece un panorama de la organización política y cómo funciona, para luego comparar un gran número de aspectos. Los resultados de la investigación arrojan coincidencias en cuanto a la posición del príncipe, sus funciones, el carácter religioso de su actividad, y la organización del Estado con gobernantes regionales y locales. Esto hace que la posición y las actividades de estos funcionarios en relación con el pueblo sea bastante similar. Como aclaramos, todas estas obras pertenecen más o menos a la orientación estructural-funcionalista.

En el capítulo III describe Claessen a los críticos. Señala que poco después de 1950 se publican los primeros estudios en los que se formulan objeciones a la concepción estructural-funcionalista de la política. La principal objeción presentada es que al describir y analizar estructuras no se agota el tema de la política. El autor divide en términos generales a los críticos en dos grupos: Los que encuentran dificultades en cuanto a la presentación de cambios en las estructuras políticas como: E. Leach y M. Gluckman, y los que conciben a la política como un proceso, como: M. G. Smith; P. Lloyd, el grupo de M. J. Swartz; V. W. Torner; A. Tandem. El primero que dentro del grupo de estructura y cambio argumentó contra los autores de la tendencia estructural-funcionalista fue Edmund Leach. Este autor investigó los sistemas políticos de Birmania y publicó su importante libro en 1954, en el

cual critica la idea de que los sistemas políticos se encuentren en un equilibrio dinámico. Por el contrario, estos sistemas se encuentran en permanente modificación. Sin embargo, Leach reconoce la utilidad de la formulación de modelos que sugieren el equilibrio, ya que hace posible la determinación de las modificaciones. Asimismo resalta la perspectiva histórica en la visión de los sistemas cambiantes. Claessen refiere también como vieron los autores de orientación estructural-funcionalista el establecimiento del equilibrio y el cambio; señala los estudios de Max Gluckman al respecto, quien estudia la estabilidad de las estructuras políticas indígenas.

En cuanto a la estructura y el proceso, M. G. Smith critica a Evans-Pritchard, Radcliffe-Brown y Mayer Fortes por el marco conceptual usado. Dicho autor concibe el gobierno como "el proceso por el cual se dirigen y reglamentan intereses públicos de un pueblo o de un grupo". Añade que gobierno es un proceso, y que "un gobierno es una estructura".

Las ideas de este sector de la crítica coinciden en un punto: La política no es una estructura, sino un proceso. Al final del capítulo relativo a los críticos, Cleassen refiere el debate sobre el alcance del objeto de conocimiento que se constituye bajo el término: "campo político". Los análisis de J. M. Swarts, V. W. Torner y A. Tuden han contribuido, a juicio del autor, a una comprensión más completa de la esencia de la política. Sus estudios junto con los de A. R. Radcliffe-Brown; M. Fortes, Evans-Pritchard y M. G. Smith constituyen un sólido fundamento de la antropología política.

El capítulo iv está dedicado a "los elaboradores". En primer lugar al estudiar la estructura, proceso e historia, señala Claessen que varios trabajos recientes muestran la tendencia a combinar el estudio de las estructuras con el de los procesos, publicándose hacia 1970 varios estudios combinados. Lo que determina la estrategia de la investigación es la determinación del objeto. Aclara Cleassen que si se desea conocer el acontecer político, entonces el estudio abordará el tema del proceso; pero si el investigador quiere conocer el tipo de organización política en una sociedad determinada, entonces tomará sentido el método estructural funcionalista. Asimismo, si el investigador quiere saber cómo se desarrollan o modifican las estructuras, tendrá que combinar ambos métodos. Posteriormente Cleassen refiere su obra *The Early State* en la que se trata de precisar algunas de sus características. En primer lugar el factor coerción tuvo un papel subordinado, en tanto que la legitimidad, la ideología y el balance de poderes fueron mucho más importantes. De igual forma describe las diversas etapas de la evolución del "Estado primitivo" al "Estado de transición". Cleassen añade que en la intersección de procesos y estructuras también podemos colocar las obras de los antropólogos ingleses F. G. Bailey y F. Barth, que son calificados como neoestructuralistas. Otro aspecto que se destaca en este capítulo se refiere

al individuo, la red y el grupo. Pero no sólo las redes y las coaliciones son las que juegan un papel importante en este nuevo enfoque del problema, sino también las relaciones entre personas y los tipos de personas juegan un papel significativo. Al respecto el autor cita el análisis que hace Block del concepto de patronaje. Este autor distingue cuatro formas: el vasallaje, la relación de intermediario; la amistad; y el patronaje disfrazado. Se menciona, por último, estas formas de relación tanto en sociedades primitivas como contemporáneas.

La segunda parte del libro se refiere a las influencias sobre la política. Es claro que ésta no se desenvuelve con independencia de la cultura. Así, esta parte del libro de Claessen tiene por objeto estudiar tres aspectos de la cultura relacionados con la política: 1) El papel de lo sagrado en la política; 2) la función del sistema de parentesco en la política, y 3) la importancia de la base material en la política. En cuanto a la política y lo sagrado se analizan, en primer lugar, algunos fenómenos en los que ciertos conceptos que pertenecen a lo "sagrado" o al ámbito de lo religioso influyen en la actuación o en el pensamiento político. El concepto de religión que se toma es el de J. Van Baal: "La religión comprende todas las ideas implícitas y explícitas aceptadas como verdaderas que se refieren a una realidad que no podemos comprobar empíricamente." Se refiere Claessen en primer lugar a los pequeños grupos que al crecer y pasar a la agricultura recurren a otorgarle mayor importancia a lo sagrado para legitimar el comportamiento político. Después analiza los numerosos casos del status sagrado del príncipe. En diversas comunidades se ha generado el príncipe-mago; el príncipe sacerdote y aun el príncipe-dios.

Las ideas sobre las relaciones entre el hombre y los poderes sobrenaturales son frecuentemente expresadas a través de mitos, que se encuentran por todas partes, inclusive en las sociedades cristianas. Pero aún actualmente, a pesar de la desmitologización del liderazgo, se encuentran fórmulas de origen sagrado. En el mundo industrial contemporáneo la legitimación religiosa no juega casi ningún papel, pero quizá porque los dioses de nuestra época llevan otros nombres: democracia, socialismo, etcétera. Sin embargo, es claro que el hombre busca siempre la legitimidad, gobernar de acuerdo con valores y normas emocionales del grupo y con frecuencia se recurre a los mitos.

A la relación entre política y parentesco se le dedica también un capítulo. El parentesco ocupa un lugar muy importante aun en sociedades que se consideran racionales. Claessen describe algunos aspectos de los estudios en torno a la familia desde las sociedades primitivas y refiere el análisis antropológico de Erich Wolff sobre el significado de la familia en la compleja sociedad occidental. De acuerdo con Wolff, la familia en la actualidad es menos importante que en el pasado, pero en varias regiones de Europa el

grupo de familia sigue teniendo una gran trascendencia. El último capítulo de esta segunda parte está dedicado a la relación entre la política y la base material. En éste Claessen estudia cómo la política puede usar la base material: los medios de subsistencia, la tecnología, el modo de producción. Es claro que para los marxistas, así como para un buen número de investigadores no marxistas, estas son las relaciones más importantes. Describe la horda patrilineal, a propósito de la cual Steward llega a la conclusión de que los aspectos básicos para esta cultura son:

1. Un modo de vida basado en la caza;
2. utilización del hombre como principal medio de transporte;
3. baja densidad de población, y
4. prohibición de casarse con parientes cercanos.

Mediante la interacción de estos cuatro factores producen la horda patrilineal. Refiere también Claessen las consideraciones del sinólogo e historiador Karl A. Wittfogel: *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*, en el que se estudia el tipo estatal en que los déspotas ejercen su poder en gran número de aldeas dentro de las que encontramos un espíritu colectivo. A raíz de los trabajos de este autor se ha estudiado la relación entre irrigación y política. En otros estudios citados por el autor, se resalta la relación recíproca entre el medio ambiente y la cultura, que puede conducir a ciertas consecuencias político-estructurales.

El segundo apartado de este capítulo está dedicado al estudio de la ecología, la economía y la política. En los subsiguientes desarrolla la idea de que en la medida en la que crecen las organizaciones políticas, la economía se vuelve más importante para la administración. Por último refiere un panorama de la antropología soviética, así como varios problemas de las sociedades primitivas, desde la perspectiva marxista.

La tercera parte del libro está dedicada a la evolución de los sistemas políticos. Como punto de partida se asume que existe una evolución en la cultura del hombre, la cual se manifiesta también en sistemas y conductas políticas, que casi siempre se mueven de menor a mayor complejidad. El primer problema que se plantea es cómo entender la evolución y a qué causas atribuirla. Comenta el problema de la igualdad y la desigualdad, y refiere los puntos de vista de Ralph Dahrendorf al respecto. Posteriormente analiza las fuerzas y los mecanismos de la evolución de la cultura y de la organización política. El último capítulo está titulado "el camino de la época actual". En él trata el problema del colonialismo, y del choque de las culturas europeas con las formas de vida de las antiguas colonias que actualmente constituyen el llamado Tercer Mundo. Señala cuáles son a su juicio los

aspectos de las culturas europeas que mayor influencia han ejercido sobre la política local, y refiere los tipos de sistemas administrativos coloniales. Plantea el desarrollo del surgimiento del "nacionalismo", y los factores que lo generan en el Tercer Mundo, y cómo en numerosos Estados de reciente creación aún se presentan numerosos problemas pertenecientes al campo de la antropología política.

Por último Claessen describe el actual panorama de la antropología política, y enfatiza la actitud de algunos antropólogos en el Tercer Mundo. El autor señala que al lado de los estudios en gran escala, se requieren también análisis de micronivel, y asevera que un buen número de investigadores trabajan en este ámbito, no limitándose al Tercer Mundo, sino refiriéndose también a Europa. De esta forma el antropólogo político contribuye "para un mundo cada vez mejor administrado y gobernado mediante el ulterior análisis de los problemas mencionados". Como referimos al iniciar esta reseña. Este libro de Claessen plantea numerosos problemas de gran interés para los juristas especializados en cuestiones políticas y en el estudio del Estado. El libro está precedido por un interesante estudio preliminar de Rolando Tamayo, y finaliza con una bibliografía comentada por Claessen, y una bibliografía general elaborada por Tamayo.

Gerardo GIL VALDIVIA

FRAGOSO, Heleno Claudio, *Direito penal e direitos humanos*, Río de Janeiro, Ed. Forense, 1977, 204 p.

Esta obra del distinguido profesor Fragoso, de la Universidad de Río de Janeiro, reúne varios estudios, algunos de ellos inéditos y otros ya publicados en diversas revistas jurídicas de su país o del extranjero con motivo de diferentes reuniones académicas nacionales e internacionales.\*

Inicia el volumen un trabajo sobre los "aspectos jurídicos de la marginalidad social", presentado al IX Congreso Internacional de Defensa Social celebrado en Caracas en 1976, en el cual, a la vez que se proporcionan numerosos e interesantes datos sobre la situación criminológica imperante en Brasil, se previene contra los abusos que suelen cometerse con motivo de la prevención y represión de la criminalidad política en toda la subregión la-

\* Recientemente reseñamos un trabajo de este mismo autor sobre "La protection des droits de l'homme dans la procédure pénale", elaborado para el XII Congreso Internacional de Derecho Penal, que tuvo lugar en Hamburgo en 1979. Véase de este mismo *Boletín*...